

B. L. G.

302

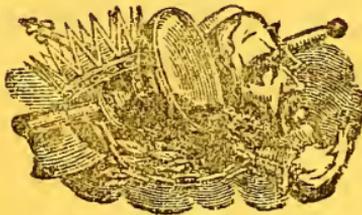
10912

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS TRAPISONDISTAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregiral que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empené un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos entra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de Sau Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el mirinaque.
¡Es una mala
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angell!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfeciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LOS TRAPISONDISTAS.

COMEDIAS Y DRAMAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

NO SIEMPRE EL AMOR ES CIEGO. En tres actos y en verso.

EL TOQUE DE ORACION. Drama en tres actos y un prólogo.

DOS ESPAÑOLES EN FLANDES. Id. id. id.

AGUSTIN DE ROJAS. En tres actos y en verso.

¡CUÁNTO VALE UNA LECCION. En tres actos y en verso.

JUZGAR POR LAS APARIENCIAS (1). En tres actos, en prosa y verso.)

LA DIPLOMACIA. En tres actos.

LA CRUZ DE LA TORRE BLANCA (2). Drama en tres actos, en verso.

PIEZAS EN UN ACTO.

¡ELLA ES!

CASUALIDADES.

LOS ENCANTOS DE LA VOZ (3).

EL BIEN Y EL MAL.

EL DESTINO.

RECETA CONTRA LAS SUEGRAS.

CAPITANES ILUSTRES. Obra biográfica y bibliográfica.

LA PLUMA Y LA ESPADA. Id. id.

MEMORIAS DEL AYUDANTE ALVAREZ.

UNA Y TRES. Novela.

1 En colaboración con D. Juan Eugenio Harlzenbusch.

2 Id. con D. Gregorio Romero Larrañaga.

3 Id. con D. Francisco Navarro Villoslada.

LOS TRAPISONDISTAS,

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL JUAN DIANA.

Representada por primera vez en el teatro del Principe la noche del 13 de
Enero de 1863.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES.

ACTORES.

EMILIA.....	DOÑA ROSA TENORIO.
ISABEL.....	DOÑA ADELA ZAPATERO.
RUPERTA.....	DOÑA JOSEFA FERNANDEZ.
FELIX.....	D. JUAN CATALINA.
TOMÁS.....	D. MANUEL PASTRANA.
DON MARCOS.....	D. JUAN CASAÑER.
EL ESCRIBANO.....	D. N.

La escena es en Villaviciosa: 1865.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y en el fondo. Una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, D. MARCOS.

- EMILIA. Vamos, tío.
MARCOS. Voy, sobrina. (Escribiendo.)
EMILIA. Voy, sobrina, voy, sobrina; pero no concluye usted nunca.
MARCOS. Eso es, quéjate despues que me estoy ocupando de tí.
EMILIA. Pues ¿qué hace usted?
MARCOS. Redactar la nota que pidió el escribano. (Escribe y habla alternativamente hasta el fin de la escena.)
EMILIA. ¡Ah! ya.
MARCOS. Parece que no te disgusta la ocupacion ahora.
EMILIA. En verdad que á todos chocó ayer su repentina indisposicion.
MARCOS. Si yo me hubiera dejado llevar de mi genio... voy allá y le traigo de los cabezones.
EMILIA. ¿Enfermo y todo?
MARCOS. Enfermo ó sano.
EMILIA. Todo lo quiere usted arreglar por la tremenda.
MARCOS. Todo no, pero la mayor parte de las veces, hace mila -

gros un puñetazo, si se sabe dar oportunamente. No digo yo que el escribano faltase sin motivo á extender tu contrato de matrimonio, porque ellos nunca faltan cuando se trata de causar perjuicios al prójimo, pero... ¡ea!... ya está corriente.

EMILIA. ¿Con que, vamos á dar nuestro paseito?

MARCOS. En paseitos piensas tú, si no fuera por encontrarte con él...

EMILIA. ¡Qué cosas tiene usted, tío!

ESCENA II.

EMILIA, D. MÁRCOS, TOMÁS.

TOMAS. ¡Emilia!

EMILIA. ¡Calla! ¡Tomás!

MARCOS. ¡Tomasito!... (¿Á qué vendrá este impertinente?)

TOMAS. Usted, tan hermosa como siempre, y usted, tan bueno. ¡Cómo les prueba á ustedes Villaviciosa!

MARCOS. ¿Y á qué debemos la dicha de ver á usted por acá?

TOMAS. Á un contratiempo.

EMILIA. ¿Cómo?

MARCOS. ¿Qué?

TOMAS. Pasaba por aquí cerca al trote largo.

MARCOS. ¿Usted?

TOMAS. Mi caballo.

MARCOS. ¡Ya!...

TOMAS. Cuando tropieza y ¡zás! cae en una zanja, se perniquebra y á mí me arroja por lo mas alto.

EMILIA. ¿Se hizo usted daño?

TOMAS. No fué cosa.

EMILIA. ¿Se llamará al médico?

TOMAS. Gracias; no hay necesidad.

MARCOS. ¿Tal vez al veterinario?

TOMAS. ¡Don Márcos!

MARCOS. ¿Como dice usted que se perniquebró el caballo?

TOMAS. Verdad es, pero ya se encargó...

MARCOS. (Al sentir que Emilia le tira del vestido.) Voy, Emilia, voy.

EMILIA. ¡Tío!

MARCOS. Está deseando salir, y me hace señas.

EMILIA. ¡Pero, tío!

TOMAS. No seré yo el que intente molestar á ustedes; deseo des-

cansar un instante, escribir algunas cartas...

MARCOS. Queda usted en su casa.

EMILIA. Aquí hay papel, tintero, lacre, sellos.

MARCOS. ¿Vé usted con qué prontitud lo facilita todo? se muere por salir, por aspirar las brisas del campo, el olor del tomillo, como que anda por allí Felix tirando á los pájaros.

EMILIA. ¡Tío?

MARCOS. (¡Que rabie!)

TOMAS. Vaya usted, Emilia, vaya usted. (¡Mas hermosa que nunca!)

MARCOS. Con que ¿vamos?

EMILIA. Con permiso de usted.

TOMAS. Si concluyo pronto, me tomaré la libertad de ir en busca de ustedes.

MARCOS. Pues hasta luego.

TOMAS. Hasta luego.

ESCENA III.

TOMÁS.

¡Ah! ¡ni una mirada siquiera! ¡está enamorada de Felix! como que ya estarían casados, si no me hubiese avistado ayer con el escribano. El amor es ciego, caprichoso, loco: cuando la voy á perder para siempre, se desarrolla en mí con asombrosa prontitud. Todavía hay esperanza. Demos principio. (Tira del cordón de la campanilla.) La intriga es mi fuerte.

ESCENA VI.

TOMÁS, RUPERTA, luego ISABEL.

RUP. ¿Llamaba usted?

TOMÁS. Y llamo. (Llama.)

RUP. Si estoy aquí.

TOMÁS. Pero no eres sola.

RUP. ¡Calle! ¿no basta una?

TOMÁS. Necesito á las dos.

ISABEL. (Saliendo.) ¿Quién tira abajo la campanilla?

TOMÁS. Yo.

- ISABEL. ¿Y quién es usted?
- RUP. (¿Es loco este hombre?)
- TOMAS. Venid acá, escuchadme, ¿estamos solos? (Con misterio.)
- RUP. ¿Pero quién es usted?
- ISABEL. ¿Y qué se le ofrece?
- TOMAS. Soy... un agente secreto del gobierno.
- ISABEL. ¡Jesus! (Asustada.)
- RUP. Nosotras no hemos hecho nada malo.
- TOMAS. Ya lo sé; callad: la misión que traigo es pacífica, se limita solo al bello sexo y particularmente á las muchachas que se ocupan en la honrosa profesión del servicio.—Á ver. (Reparándoles los pendientes que llevan puestos.) ¡Ninguna de las dos!
- ISABEL. ¿Pero, qué?...
- RUP. ¿Repara los pendientes?
- TOMAS. Los pendientes: ese es mi objeto: se trata de estender una moda, que ya siguen muchas señoras de la corte.
- ISABEL. ¿Una moda en los pendientes?
- TOMAS. Caprichosa á mas no poder. Figuraos una monedita de cinco duros, suspendida de un arete sencillo, ¡cosa mas bella! Toma dos tú, y tú otras dos, y otra para el engaste y otra tú. (Dá tres monedas á cada una.)
- RUP. ¡Caballero!...
- ISABEL. ¡Qué bonita moda!
- TOMAS. Pero habeis de guardar secreto, que nadie sepa que soy yo...
- RUP. ¿Y qué se propone el gobierno con esto?
- TOMAS. ¡Friolera! estendida la moda, habrá un consumo bárbaro: hasta los gatos van á llevar pendientes de esa clase; una contribucion indirecta, una loteria, por ejemplo.
- RUP. (Se aproxima á Isabel, y hablan ap.) (¿Qué te parece?)
- ISABEL. (¡Qué pillo! algo quiere pedirnos.)
- RUP. (¡Calla, calla!)
- TOMAS. ¡Cuando os pongais de vestido nuevo, con esos pendientes tan preciosos!... como los dedos de la mano lloverán los novios.
- RUP. ¿De veras?
- TOMAS. Y novios de esos que vienen con buen fin, de los que caminan derechos al altar.
- ISABEL. Como el de la señorita.
- TOMAS. Que ¿tu señorita se casa?
- RUP. ¿No lo sabia usted?

- ISABEL. Con don Felix Ramirez.
TOMAS. ¡Qué me cuentas! ¡pobre señorita!
RUP. ¿Pobre?
ISABEL. Si es todo un caballero.
TOMAS. Asi parece. ¡Ah! ¡la compadeczo!
ISABEL. Pero, qué?..
RUP. Hable usted.
TOMAS. No, no; ¿qué adelantaria? ¿una criatura angelical, casada con un... libertino!
RUP. ¡Libertino!
TOMAS. Mas que libertino ¡infeliz! ¡Qué lástima! y yo que la he dado tantos besos.
ISABEL. ¡Besos!
RUP. ¿Á mi señorita?
TOMAS. Era entonces un arrapiezo, como una bellota, se subia sobre mis rodillas... ¡Ah! si vosotras supierais el cariño que engendra eso de teneros sobre las rodillas...
RUP. Ni mas, ni menos.
ISABEL. ¡Vaya!
TOMAS. Y si amaseis á vuestra señorita, algo mas que solemos amar al prójimo, nadie mejor que vosotras dos podriais salvarla aun del peligro que la amenaza.
ISABEL. ¿Nosotras?
TOMAS. Al mes de casada, probará la amarga infidelidad de su marido, de ese hombre, de ese mónstruo.
ISABEL. ¡Monstruo!
TOMAS. De inconsecuencia. Altas y bajas, rubias y morenas, chatas y narigudas; todas, todas son para él deidades.
RUP. ¡Bribonazo!
TOMAS. Hoy se enamora como un loco de una duquesa, mañana rabia como un desesperado por su doncella.
ISABEL. ¿Tambien por las doncellas?
TOMAS. ¡Las doncellas! pues si ese es su fuerte.
RUP. ¡Qué pícaro!
TOMAS. ¿No ha tendido nunca la garra hácia vosotras?
ISABEL. No, pero...
RUP. Yo soy nueva en la casa, entré ayer, pero...
TOMAS. ¡Pero, qué? veamos, veamos.
ISABEL. Ahora caigo... mire usted; iba yo sola.
RUP. Y yo tambien.
ISABEL. Era un dia.
RUP. Era de noche.

- ISABEL. ¡Hacia un sol!...
- RUP. Se me habia apagado la luz.¹
- ISABEL. Me le encontré junto á las tapias de la huerta: ¡hola, Isabelita, me dijo el muy pícaro, ¿adónde vas con ese paraguas?—Á devolverle.—¡Si vieras cómo pica el sol! —era mentira.—Llevo la misma direccion que tú, abre el paraguas y tendremos sombra;—le abrí y se colocó á mi lado, pero tan juntito, tan juntito, que...
- TOMAS. ¿Que te dió escama?
- ISABEL. Justamente.
- RUP. Pues, señor, era de noche, y sin embargo llovía á cantaros; tenía yo que atravesar el patio, cuando el aire me apaga la luz.
- TOMAS. ¿El aire? él que soplaría sin que tú lo vieses.
- RUP. Es que ya me lo he figurado. Como iba diciendo, al verme á oscuras, iba yo así. (Estiende los brazos hácia adelante.) Cuando vea usted que venia otro, así tambien; al tropezar con él, hice yo así. (Baja los brazos.)
- TOMAS. Pero él era un tunante, y como venia así... (Estiende los brazos.) Al tropezar contigo hizo así. (La abraza.)
- RUP. Cabalito.
- TOMAS. Si, que no le conozco yo...
- RUP. ¡Era él!
- TOMAS. Y no soltaria la presa.
- RUP. Si, ya vá; tuve que escabullirme. (Se separa ahora de Tomás, que no la soltaba.)
- TOMAS. ¿Y luego?
- RUP. Lo negó.
- TOMAS. ¡Tunante! ¡bribon! ¡libertino! ¿quereis conocerle á fondo? ¿salvar á vuestra señorita? no teneis mas que mostraros risueñas con él, aparentar que no os disgusta escuchar sus requiebros.
- ISABEL. No, que no.
- RUP. Por ver adónde llega la falsedad de los hombres...
- ISABEL. Por saber todo lo infames que son.
- RUP. Y luego se lo canto á la señorita.
- ISABEL. ¡Y yo al tío, y habrá cada trompis!...
- TOMAS. Eso á su tiempo, cuando yo os avise, porque entran en el plan algunas muchachas del pueblo.
- ISABEL. Pero vá á venir el escribano.
- TOMAS. No vendrá; está de mi parte.
- RUP. ¡Don Felix! ¡Don Felix! (Mirando adentro.)

TOMAS. Dejadme solo.

ISABEL. Abur.

TOMAS. Adios. (Isabel y Ruperta se van corriendo. Tomás se sienta á escribir.)

ESCENA V.

TOMÁS, FELIX, con escopeta y avios de caza, que deja á un lado.

FELIX. (Entrando.) ¡Un hombre aqui!

TOMAS. ¿Quién? (Reparando en Felix.) ¡Felix!

FELIX. ¡Tomasillo!

TOMAS. Tú en Villaviciosa.

FELIX. ¿Pues, y tú?

TOMAS. Percances del caballo, ¿y qué te haces por acá?

FELIX. Nada, cazar.

TOMAS. ¿Muchachas?

FELIX. ¡Ay, Tomás! se acabaron aquellos tiempos; á nuestra edad ya no cazamos; somos cazados.

TOMAS. ¡Ba! ¡ba! ¡ba!

FELIX. Y en mí tienes un ejemplo: me caso.

TOMAS. ¿Á la fuerza? ¿Hay circunstancias agravantes, deberes de conciencia?...

FELIX. Nada: con el mayor gusto; por cálculo, por recurso.

TOMAS. ¡Ya! será millonaria.

FELIX. No he tomado en cuenta su dote.

TOMAS. Habla sin rebozo.

FELIX. Francamente; me caso, porque ya no soy niño, porque ya no me hacen caso las muchachas.

TOMAS. ¡Qué aprension! Tengo tres años mas que tú.

FELIX. ¿Y qué?

TOMAS. Nunca ha estado mas en alza mi crédito con ellas.

FELIX. ¿De veras?

TOMAS. Sostengo relaciones con cinco, paseo la calle á otras tantas.

FELIX. ¡Eso, eso! (Con alegría.)

TOMAS. Pues, á ellas, ¿á qué doblar la cerviz tan pronto?

FELIX. Chico, me aburro de ver que no me hacen caso de algun tiempo á esta parte: ya se vé, acostumbrado á una conquista donde quiera que tendia los ojos...

TOMAS. ¿Te acuerdas de nuestro convenio?

FELIX. No incomodarnos nunca, por mas que el uno desbancase al otro.

- TOMAS. Convenio para todos los casos, mientras dure la vida.
FELIX. ¡La abundancia de género!... Hoy que escasea comienzo á encontrar fundado aquel adagio: escopeta mia, caballo mio, y mujer...
- TOMAS. De otro.
FELIX. ¡Qué cosas tienes!
TOMAS. ¿Y quién es tu novia?
FELIX. Estás en su casa.
TOMAS. ¡Emilia!
FELIX. Emilia. La hice una declaracion hace seis años, pero añadiéndola que graves impedimentos me obligarian á no realizar nuestro enlace en algun tiempo.
- TOMAS. Ya, para entre tanto, correr la tuna.
FELIX. Pues, y á ella la conservaba en lontananza, como si dijéramos para cuartel de invierno, y la pobrecilla me esperaba resignada.
- TOMAS. (Hé aquí el secreto de su desden.) ¡Oh! si ella es un ángel. ¡Magnífico! ¡cuartel de invierno!
FELIX. Que me hará feliz, porque, chico, es terrible eso de asomar por los arrabales de la vejez, sin tener una familia á quien amar, ni una compañera...
- TOMAS. Con quien riñir.
FELIX. Sigues implacable contra el matrimonio.
TOMAS. Como siempre; y si alguna vez me caso, no será de ligero, como tú.
- FELIX. ¿Por qué lo dices?
TOMAS. Teniendo, á lo menos, cinco ó seis años por delante todavía para gozar de la libertad, te esclavizas miserablemente, ¡pobre hombre!
- FELIX. ¡Ah! ¡seis años! Dos qué columbrase yo, uno solo me haria suspender la boda; no me faltaria alguna tramoya.
TOMAS. Y tú, que las urdes en el aire.
FELIX. Pero con Emilia, desde que la triste horfandad la ha precisado á vivir al lado de su tío, es preciso andarse con tiento.
- TOMAS. Cierto; ese tío, es el tío mas feroz que registran los anales.
FELIX. Todo quiere arreglarlo á puñetazos.
TOMAS. Si no se sembrase por miedo á los gorriones... pero vamos á cuentas: ¿cuánto tiempo hace que has dado en observar ese desvío del bello sexo hácia tí?
FELIX. Unos cuantos meses.

- TOMAS. ¡Inocente! ¿no te he dicho otra vez que en el tráfico de mujeres, sucede lo que en el juego; que tan pronto se está de malas, como de buenas?
- FELIX. Soy un mandria; me habia olvidado de tus máximas, de todo; bien se conoce que he pasado dos años sin verte.
- TOMAS. ¿Es decir que retrocedes espantado?
- FELIX. ¿Qué sé yo? Si empezase la buena... y el caso es que de dos días á esta parte me mira con cierta aficion algun a que otra muchacha del pueblo.
- TOMAS. ¿Lo ves? empieza la buena.
- FELIX. Si fuera cierto, verias, cuán pronto mi futura pasaria á ser... mas futura.
- TOMAS. ¿Y no la has encontrado al paso?
- FELIX. ¡Qué! sabia que iba por un sitio y me he veído por otro.
- TOMAS. ¡Ah, pilló!
- FELIX. Un proyectillo.
- TOMAS. ¿Qué tal es la doncella de Emilia?
- FELIX. ¡Tiene dos! (Con alegría.)
- TOMAS. Me llamo á la parte.
- FELIX. ¡Como dos perlas!
- TOMAS. Para dos perlas, dos lapidarios.
- FELIX. Si vieras dias pasados ¡qué rato! mas de doscientos pasos anduve con la una, juntitos debajo de un paraguas.
- TOMAS. ¿Lloveria á cántaros?
- FELIX. Ni una gota; pero yo pretesté que tenia calor.
- TOMAS. Y la verdad es que no tendrias mucho frio.
- FELIX. ¡Y la otra! ¡Ah! figúrate que voy por detrás y ¡fu! (Sopla como para apagar la luz.) le apago la luz.
- TOMAS. Yá estabas á la mitad del camino.
- FELIX. Ella creyó que era el viento.
- TOMAS. Y con razon.
- FELIX. Temiendo darse algun testarazo, tiende los brazos, y yo voy de puntillas y me coloco enfrente y echo á andar tambien con los brazos estendidos, cuando ¡zás!
- TOMAS. Un choque dedos máquinas á todo vapor.
- FELIX. Pero la muy pícara, huyó.
- TOMAS. Un descarrilamiento, que debieras haber evitado.
- FELIX. ¡Cuándo me veré en otra!
- TOMAS. Todos los dias. Estan solas, á ellas.
- FELIX. ¿Pero cómo permanezco aqui, sabiendo que Emilia está fuera?

- TOMAS. Te has desconcertado un pie al saltar un ribazo, has vuelto renqueando por el camino mas corto. Yo entre tanto la salgo al paso y la entretengo.
- FELIX. Eres mi salvacion. (Mirando adentro.) Allí viene una.
- TOMAS. Manos á la... á ella. (Hace que se vá y retrocede.) ¡Ah! respeta una, la del paraguas... la de la luz... cualquiera de las dos.
- FELIX. No reñiremos.

ESCENA VI.

FELIX, ISABEL.

- FELIX. Tomás tiene razon; aun me quedan algunos años de broma. (Viendo salir á Isabel.) ¡Hola! Isabelita.
- ISABEL. Señor don Felix.
- FELIX. ¿Adónde vas tan afanosa?
- ISABEL. Á dar un limpion al gabinete.
- FELIX. Eres hacendosa como tú sola.
- ISABEL. Gracias.
- FELIX. Y no es esa la menor de tus cualidades.
- ISABEL. ¿De veras?
- FELIX. Eres bonita.
- ISABEL. Mucho.
- FELIX. Siempre lo has sido.
- ISABEL. ¡Y hasta hoy no lo ha reparado usted?
- FELIX. Desde que te ví.
- ISABEL. Muy callado estaba.
- FELIX. ¿Qué quieres? el respeto á la casa.
- ISABEL. ¿Qué importa eso?
- FELIX. ¡Cómo!
- ISABEL. ¿Me lo iba usted á decir en público?
- FELIX. ¿Y tú lo hubieras escuchado en secreto?
- ISABEL. Con mil amores.
- FELIX. ¡Amores! ¿los tienes tú?
- ISABEL. ¡Ay! (Suspira.)
- FELIX. ¿Por quién vá eso?
- ISABEL. No está muy lejos.
- FELIX. ¡Muchacha!
- ISABEL. Lo dicho.
- FELIX. Y ¡qué mano tan linda! ¿me permites cogerla?
- ISABEL. Pues es claro, ¿para qué son las manos?
- FELIX. ¡Ah! (Se la coge.)

- ISABEL. Para el que las quiera.
- FELIX. Eres francota.
- ISABEL. Hasta la pared de enfrente.
- FELIX. Y ¡qué bien hueles!
- ISABEL. Á rosas y violetas.
- FELIX. Y ¡qué tersura de mano! muchacha, tú no friegas.
- ISABEL. ¡Yo fregar!
- FELIX. No he querido ofenderte, y aunque fregaras, yo no reparo en esas cosas: soy muy llano.
- ISABEL. Así me gustan los hombres.
- FELIX. ¿Y te gusto yo?
- ISABEL. Mas que ninguno.
- FELIX. (Se empieza á dar el juego.) ¡Hermosota!
- ISABEL. Poquito á poco.
- FELIX. Es que estoy loco con esta conquista, porque eres bonita, elegante, vamos, como una señorita.
- ISABEL. Pues, ¿qué se ha figurado usted? Soy huérfana de capitán.
- FELIX. Ya lo dije yo, de capitán ó de intendente.
- ISABEL. ¿Intendente? eso era mi abuelo, sino que los malos tiempos...
- FELIX. Desde hoy van á empezar los buenos. ¿Cuándo te toca, es decir; cuándo sales á paseo?
- ISABEL. El domingo, que ya estaremos en Madrid.
- FELIX. ¿Dónde te esperaré?
- ISABEL. ¿Y para qué? (¡Traisondista!)
- FELIX. Daremos un paseo.
- ISABEL. ¿Y con qué fin?
- FELIX. Con el fin de hacer ejercicio.
- ISABEL. Nones.
- FELIX. ¿Nones?
- ISABEL. Y la señorita?
- FELIX. Mira... eres reservada... quiero decir .. por ahora no nos casamos.
- ISABEL. (¡Tunante!)
- FELIX. Con que ¿dónde te esperaré?
- ISABEL. Plazuela de San Gil.
- FELIX. ¡Bonito sitio!
- ISABEL. Á las tres.
- FELIX. ¡En el mes de Agosto! Ya para lo que falta... completa el cuadro, muchacha: plazuela de San Gil, á las tres, vestido de coracero.

- ISABEL. No hay otro remedio.
FELIX. En ese caso, allí te aguardaré en un coche.
ISABEL. ¡Coche!
FELIX. (Ya se asustó.)
ISABEL. Todos son iguales: á las dos palabras, ya salió el coche.
FELIX. ¡Hola! ¿con que otros te lo han propuesto?
ISABEL. ¡Toma! y condes y marqueses: pues, no señor; eso está mal visto.
FELIX. No nos verá nadie, iremos por sitios retirados, por la ronda.
ISABEL. Á pié, á pié. ¿tiene usted vergüenza de ir conmigo?
FELIX. ¡Isabelita!
ISABEL. Y ahora me ocurre que si me ven ir con un caballero tan elegante, me quitarán el pellejo. No hay nada de lo dicho; ni en coche, ni á pié.
FELIX. Me has hecho concebir esperanzas, y he de pasear contigo.
ISABEL. En coche, no, en traje de caballero, tampoco.
FELIX. Pues, me vestiré aunque sea de mameluco.
ISABEL. ¿Y dónde iremos?
FELIX. Donde quieras.
ISABEL. Al Prado.
FELIX. ¡Ave Maria!
ISABEL. ¿No?
FELIX. No nos faltará un cafetillo, una pastelería donde meter-nos.
ISABEL. ¿Encerrona?
FELIX. Por estar á la sombra.
ISABEL. Mucho le gusta á usted la sombra.
FELIX. Por eso me cobijaba el otro día debajo del paraguas.
ISABEL. ¡Ya! Nada, nada; á patita y andando: el cazador mata con mas facilidad el ave que se para que la volandera.
FELIX. Eres discreta.
ISABEL. Poquita cosa. ¡Ah! viene gente. (Váase corriendo.)

ESCENA VII.

FELIX, luego RUPERTA, con luces, que coloca sobre la mesa.

- FELIX. ¡Oh! ¡Tomás, Tomás! Tú prolongas mi existencia; á no ser por tí, doblaba antes de tiempo la cerviz al duro

yugo. Me siento jóven y emprendedor, como hace diez años. (La otra.) (Coge un periódico de la mesa y hace que lee.)

RUP. (Ya está solo.) ¡Ejé! ¡ejé! (Tose)

FELIX. ¿Quién? ¡Ah! ¿eres tú?

RUP. Para servir á usted.

FELIX. Gracias, niña.

RUP. Con permiso...

FELIX. Espera, ¿qué andas buscando?

RUP. Un plumero.

FELIX. ¡Ah! un plumero... no le busques.

RUP. ¿Por qué?

FELIX. Porque no le encontrarás.

RUP. ¿Y eso?

FELIX. Porque voló...

RUP. ¡Vaya una broma!

FELIX. De veras; pero, tú has tosido antes.

RUP. ¿Y qué tiene eso que ver con el plumero?

FELIX. Conozco esa tos, es pertinaz.

RUP. ¿Si?

FELIX. Tengo unas pastillas... remedio infalible.

RUP. ¿Del doctor Simon?

FELIX. Cosa mia.

RUP. ¿Sabe usted de botica?

FELIX. De todo.

RUP. ¡Qué fortuna! y ¿me curará usted la tos?

FELIX. La tos y cuanto quieras.

RUP. Yo no tengo alifafes.

FELIX. No faltaba mas.

RUP. Algunos males hay que no se curan con pastillas.

FELIX. ¿Cómo?

RUP. ¡Debiera una sacarse los ojos, antes de ver á ciertos hombres! ..

FELIX. ¿Qué?

RUP. ¡Empiezan por apagarle á una la luz y acaban por apagarle á una la alegría!

FELIX. ¡Muchacha!

RUP. ¡Es usted un ingrato!

FELIX. ¿Qué escucho?

RUP. ¡Y sabiendo que tiene una tos, y no son para... llevarle á una un cucurucho de pastillas!

FELIX. Yo te llevaré un cucurucho y diez y ciento.

RUP. ¡Sabiendo que ésta noche tengo que planchar á las doce

- y. que estaré sola!...
- FELIX. (¡Esto es una viña!)
- RUP. ¡Y que con decirle á una media palabra!...
- FELIX. ¿Estoy soñando? pero, niña, si te quiero. ¡Oh! eres hermosísima.
- RUP. ¡Mucho!
- FELIX. ¡Ah! ¡Soy un necio!
- RUP. ¡Y la tienen á una consumiéndose!
- FELIX. ¡Ruperta! conque ¿á las doce? ¿no eso?
- RUP. ¡Me llevará usted pastillas?
- FELIX. Sí.
- RUP. Pero, no, no vaya usted.
- FELIX. ¿Por qué?
- RUP. Por los tacones de las botas: suenan mucho y lo van á oír.
- FELIX. No tengas miedo, iré descalzo, de puntillas, en alas de mi amor.
- RUP. Así, así: ¿conque esta noche?
- FELIX. Sin falta.
- RUP. Pero, cuidado con ser bocon...
- FELIX. Á nadie...
- RUP. Punto en boca, y adios.
- FELIX. ¡Adios! pero ¿por dónde?...
- RUP. Esté usted alerta, que yo dejaré abierta la puerta de mi cuarto y la de la huerta. (Váse.)

ESCENA VIII.

FELIX.

¡Ay, Ruperta! ¡mi Ruperta! ¿conque mi ventura es cierta? ¿conque en estando yo alerta, me vas á dejar abierta, de tu cuarto y de la huerta, la una puerta y la otra puerta? ¡Qué sonsonete tan delicioso! ¡Oh! ¡Tomás! ¡Tomás! ¡Tomás! te prometo un estrecho abrazo.

ESCENA IX.

FELIX, ISABEL.

ISABEL. (Con un grito.) ¡Mire usted!

FELIX. ¡Mucha *ha*!

SABEL. ¡Soy celosa!

FELIX. Baja la voz.

ISABEL. ¡Y si usted enreda con las compañeras!...

FELIX. Ni por asomo; entró aquí buscando un plumero.

ISABEL. Hay mujeres que buscan plumeros y encuentran zorros.

FELIX. Gracias por el equívoco.

ISABEL. Yo no me equivoco.

FELIX. Si no digo eso, Isabelita, ¿quieres que te repita mil veces, que á tí, á tí sola te amo?

ISABEL. (En tono dulce.) ¿Amor verdadero?

FELIX. Si.

ISABEL. De los que empiezan en la calle, ó en la cocina y...

FELIX. Acaban en la iglesia. (Como el rósario de la Aurora.)

ISABEL. ¿Casarse usted conmigo?

FELIX. De menos nos hizo Dios; tú calla, déjate querer, ocultemos á todos nuestro amor, y cuando no podamos hablarnos, por escrito...

ISABEL. ¿Por escrito? eso no. (Con énfasis.)

FELIX. ¿Por qué?

ISABEL. ¡Porque no sé! (Lo mismo.)

FELIX. Descuido imperdonable.

ISABEL. Pero, pronto...

FELIX. Ahora hay métodos... en cuatro lecciones te enseñaría yo.

ISABEL. ¿Usted?

FELIX. Y no tendrías que poner tu cara en vergüenza.

ISABEL. Es verdad.

FELIX. Porque los dos solitos ¡zás! ¡zás! ¡zás! (Hace la demostración de escribir.)

ISABEL. Mire usted; dentro de media hora... mi cuarto está la fin de ese corredor, yo cuidaré de que no haya luz en esta pieza, viene usted por aquí.

FELIX. Bien, bien.

ISABEL. Se trae usted papel, tintero, plumas, falsilla.

FELIX. Todo, todo.

ISABEL. Y para que no se lleve usted esquinazo, la señal...

FELIX. ¿Harás una señal?

ISABEL. Para que suba usted y llegue á mi cuarto sin tropiezo... yo me asomaré á esa ventana.

FELIX. ¡Bravo!

ISABEL. Como una cita de enamorados.

FELIX. ¡Qué hermosa! (La coge una mano y se la besa á tiempo que sale Ruperta y lo vé.)

ESCENA X.

FELIX, ISABEL, RUPERTA.

RUP. ¡Qué miro!

FELIX. (¡Ya la tenemos!)

ISABEL. ¿Á que vienen esos aspavientos?

RUP. ¡Miren la muy!...

ISABEL. ¿La muy que? váyase á poner la mesa.

RUP. Y á mucha honra, ¡fregona!

ISABEL. ¿Yo fregona? ¡deslenguada!

FELIX. Niñas, ¡por Dios!...

ISABEL. ¿Fregona á mí? Á usted, á usted, que conoce la finura de mi cutis, le toca defenderme.

RUP. ¡El cutis! por supuesto, la señorona de cutis.

FELIX. Ruperta, palabra de honor, no friega.

RUP. ¿Lo sabe usted por el cutis?

FELIX. Si, muchacha, que es fino, como el tuyo.

RUP. Es que yo no soy mujer de cutis.

ISABEL. Las que no tienen cutis, estarán desolladas.

RUP. Ella será la desollada.

FELIX. ¡Qué vendrá gente!

RUP. ¡Si yo hubiera sabido que era usted capaz de embanastar con las dos!...

FELIX. (Ap á Ruperta.) (Te amo, pero calla.)

ISABEL. ¿Con que esas tenemos?

FELIX. (Ap. á Isabel.) (Disimula.)

ISABEL. ¿Qué se habrá figurado? Día vendrá en que ha de pretender usted entrar á mi servicio.

RUP. ¡Yo!

ISABEL. Y la he de dar con la puerta en los hocicos.

RUP. ¿Á mí?

ISABEL. En los morros.

RUP. ¡Já! ¡já!

ISABEL. Porque soy una señora, en ciernes.

RUP. Ya lo huelo.

ISABEL. Largo de aquí: á la cocina. (Se coloca en una actitud ridícula.)

RUP. Perdone vucencia.

FELIX. ¡Que viene gente!

ESCENA XI.

FELIZ, RUPERTA, ISABEL, TOMÁS.

- TOMAS. ¡Felix! (Apresurado.)
FELIX. ¿Qué ocurre?
TOMAS. Sal al encuentro de Emilia. El tío ha ido á ver al escribano.
FELIX. Voy, voy.

ESCENA XII.

TOMÁS, RUPERTA, ISABEL.

- TOMAS. ¿Qué tenemos?
ISABEL. Decía usted bien.
RUP. Es un libertino.
ISABEL. ¿Qué cosas me ha dicho!
RUP. ¿Y á mí?
ISABEL. Me pidió una cita.
RUP. Á mí otra.
ISABEL. Y yo le he de hacer subir dentro de media hora para darle con la puerta en los...
TOMAS. Suprime el vocablo.
RUP. Yo le traigo como una devanadera.
TOMAS. ¡Bravísimo! Escuchadme; en albricias os daré...
ISABEL. ¿Nos dará usted?
TOMAS. Una noticia.
RUP. ¡Toma!
TOMAS. El gobierno acaba de avisarme por telégrafo una novedad: ya no estan de moda aquellos pendientes.
RUP. Vaya, que sí.
ISABEL. Pues, si hemos visto tantos...
TOMAS. ¿Quién lo sabrá mejor que yo? en lugar de moneditas de cinco duros, lo que ahora priva son medias onzas.
(Les dá dinero.)
ISABEL. ¡Qué gusto!
RUP. Gracias.
TOMAS. Y antes de todo, ¿hallareis medio de ponerme en la calle, sin que nadie me vea?
RUP. Venga usted.

ISABEL. Por aquí. (Vánse por la derecha.)

ESCENA XIII.

FELIX, EMILIA.

EMILIA. ¿Y pasó el dolor?

FELIX. Completamente.

EMILIA. Me asusté cuando Tomás me lo refirió.

FELIX. Fuí á bajar un ribazo y ¡zás! caí de bruces, cogiéndome debajo el pie derecho en una mala postura.

EMILIA. ¡Ah!

FELIX. Gracias por tan vivo interés, hermosa Emilia. ¿Con que el tío?...

EMILIA. Con la tema del escribano. Se empeñó en que hoy han de quedar firmados los contratos.

FELIX. El caso es...

EMILIA. ¿Qué? te hallo sério ¿qué tienes?

FELIX. Nada, Emilia.

EMILIA. Algo te pasa.

FELIX. Si...

EMILIA. Respeto tu silencio, Felix,

FELIX. Te lo iba á decir, porque... tú me amas.

EMILIA. ¡Oh! siempre.

FELIX. Siendo así... ¿Si vieras cuánto dolor me causa el tener que diferir...

EMILIA. ¿Cómo?

FELIX. Los negocios, la fatalidad... ¿qué sé yo? pero, se aplazará todo para dentro de un año, ¡de un año! ¡qué será un siglo para mí!

EMILIA. Bien; lo que tú quieras.

FELIX. Seguro estaba de tí, ¡si lo estuviese tanto de tu buen tío!...

EMILIA. ¡Tiemblo de pensar cómo se pondrá!

FELIX. Con aquel genio...

EMILIA. Yo le templaré.

FELIX. Ya sabes que mi hermano está al frente de mis negocios... Ayer me escribió malísimas noticias; quizás á estas horas lo he perdido todo.

EMILIA. ¡Ah! Felix; ese rasgo de estremada delicadeza, te enaltece mas á mis ojos. Yo lo remediaré.

FELIX. ¿Cómo?

- EMILIA. Afortunadamente he cumplido la edad en que las leyes me autorizan á disponer de mi patrimonio.
- FELIX. ¡Y qué!
- EMILIA. Que desde hoy es tuyo, sin condicion alguna.
- FELIX. ¡Emilia!
- EMILIA. Con eso podrás recuperar las pérdidas sufridas.
- FELIX. Pero...
- EMILIA. Y si quieres retirarte de los negocios, con él nos sobra...
- FELIX. Eres un ángel.
- EMILIA. Y ¿qué resuelves?
- FELIX. Hay forzosamente que aplazar... si hoy me caso, seré el blanco de la murmuracion; dirán, que viéndome perdido, recurro á este medio.
- EMILIA. En tal caso, no verificándose nuestro enlace por ahora, razon mas para que nadie sepa que dispones desde hoy de mi patrimonio.
- FELIX. ¡Oh!
- EMILIA. ¿Es acaso el temor de aventurarle, ó de perderle, lo que te suspende?
- FELIX. Tal vez.
- EMILIA. ¿Y qué? Figúrate que te es adversa la fortuna, verás entonces cómo yo por mí misma encuentro honrosos medios. ¿No dices que soy una profesora en el piano?
- FELIX. ¡Ah! calla, calla. (Se vá enjugándose las lágrimas.)

ESCENA XIV.

EMILIA.

¡Pobrecillo! suspenderlo todo al solo anuncio de que peligra su fortuna. ¡Ah! todos son contratiempos cuando se trata de mi dicha.

ESCENA XV.

EMILIA, D. MARCOS, TOMÁS.

- MARCOS. ¿No te lo decia, Emilia? continúa la indisposicion del escribano.
- EMILIA. No importa.
- MARCOS. ¿Cómo que no? pero, tú has llorado.

- EMILIA. No, tío.
- TOMAS. (Va dió lumbre.) (Se separa y hojea alguno de los libros que habrá sobre la mesa.)
- MARCOS. No lo niegues; algo sucede.
- EMILIA. Nada.
- MARCOS. Mucho. Apostaría que Felix...
- EMILIA. Sus negocios le obligan á diferir por un año...
- MARCOS. ¡Qué oigo!
- EMILIA. Recibió ayer una carta en la que le participa su hermano el mal estado de sus intereses.
- TOMAS. (Aqui entro yo.) Permítame usted, aunque ajeno á estos negocios de familia, la amistad me obliga á decir á ustedes, que son víctimas de los engaños de ese...
- EMILIA. ¡Caballero!
- MARCOS. ¿Pues qué?
- TOMAS. Se está burlando de ustedes, la designa á usted con un mote ridículo; la llama á usted cuartel de invierno.
- MARCOS. ¡Calla!
- TOMAS. Y esa comparacion odiosa, que sienta mal á una señorita de tales prendas, envuelve otra calificacion absurda contra usted.
- MARCOS. ¿Contra mí?
- TOMAS. Si señor, le llama á usted cuartero.
- MARCOS. ¡Oh! ¿para qué tendré yo una fuerza hercúlea?
- EMILIA. ¡Tío!
- TOMAS. Ahora, Emilia, lleno el corazon de despecho... No olvide usted cuanto la amo.
- MARCOS. Eso merece.
- TOMAS. Hágate usted ver que le desprecia.
- MARCOS. Yo respondo, déjenos usted.
- TOMAS. (No andaré lejos.)

ESCENA XVI.

D. MARCOS, EMILIA, poco despues FELIX.

- EMILIA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! (Se deja caer en una silla.)
- MARCOS. ¡Yo le juro!...
- EMILIA. Prométame usted no decirle nada.
- MARCOS. Si puedo. (Queda cerca de Emilia y no ven á Felix.)
- FELIX. (Entra ahora.) (Las palabras de Emilia han hecho cambiar el rumbo á mis ideas; ¿y habiendo mujeres asi,

corre el hombre tras frívolos placeres?) Emilia...

EMILIA. (Al verle.) ¡Ah!

FELIX. Perdona.

MARCOS. ¡Caballero!...

FELIX. Hace seis años que tengo la dicha de conocer á Emilia, y hoy, próximo á estrechar su mano, la he ofendido con una prueba; la he dicho: Emilia, he perdido mi fortuna.

EMILIA. ¡Qué oigo! (Se levanta.)

FELIX. ¿Sabe usted su contestacion? arrojar á mis pies cuanto posee.

MARCOS. ¿Luego todo ha sido?...

FELIX. Una prueba, y si ella me perdona, hoy mismo...

EMILIA. Con toda mi alma.

MARCOS. De buena nos hemos librado, porque ya sabiamos lo del mote.

FELIX. ¿Lo del mote?

MARCOS. Lo del cuartel de invierno.

FELIX. ¡Cómo! ¿y quién?...

MARCOS. Tomasito.

FELIX. ¡Ah! ¿con que?... ¿si tendré un rival?...

MARCOS. ¡Já! ¡já! (Riendo.)

EMILIA. Si, Felix.

FELIX. (¡Ah! el bribon dá por vigente nuestro convenio. ¿Si estará de acuerdo con las muchachas?) (Queda pensativo.)

MARCOS. (Ap. á Emilia.) (El descubrimiento le preocupa.)

FELIX. (Me ha minado el terreno: yo le haré una contramina.)
¿Sabe usted que es un amiguito de prueba?

MARCOS. ¡Ya, ya!

FELIX. Un embrollon, porque, precisamente lo del mote, es suyo.

MARCOS. ¡Qué!

FELIX. Palabra de honor. (Las doncellas me descubrirán: estoy perdido.) ¡Ah! allí viene Tomás.

MARCOS. Déjeme usted con él.

FELIX. Adios, Emilia, adios.

EMILIA. ¿Volverás?

FELIX. Si, si. (¿Cómo saldré de este atasco?) (Tomás y Felix se saludan con una cortesía al encontrarse en la puerta.)

ESCENA XVII.

D. MARCOS, EMILIA, TOMÁS.

MARCOS. ¡Caballerito!

TOMAS. Servidor.

MARCOS. ¿Conque cuartelero?

TOMAS. Él lo dice.

MARCOS. ¡Usted!

TOMAS. Palabra de honor.

MARCOS. ¡Trapisondista!

TOMAS. ¡Caballero!

EMILIA. ¡Tío!

TOMAS. (¿Á que ha descubierto la mina?)

MARCOS. Salga usted de aqui.

TOMAS. Si, ahora; pero no olvide usted, que he venido á derramar la luz, y no es culpa mia que sea usted ciego. Este caballerito que tiene usted por un santo, ha empleado descaradamente la seduccion y el engaño con las doncellas de Emilia, si, señor.

EMILIA. ¡Dios mio!

MARCOS. ¿Y usted?...

TOMAS. Me someto á la prueba: llámelas usted.

EMILIA. ¡Si, si!

MARCOS. Preciso es que acabemos de una vez. (Vá á tirar del cordon de la campanilla.)

TOMAS. No; espere usted.—Emilia, usted sabe mi constante solicitud, mi respeto, mi cariño, mi amor. Pues bien, sea esta la última prueba; convencida de que ese hombre es indigno de usted...

EMILIA. Si, si.

MARCOS. Yo respondo, mi palabra de honor... (Le aprieta la mano.)

TOMAS. Corro, pues, por el escribano.

EMILIA. Vaya usted. (Váse Tomás.)

ESCENA XVIII.

D. MARCOS, EMILIA, poco despues RUPERTA é ISABEL.

MARCOS. Que vengan, que vengan. (Tira del cordon de la campanilla.)

EMILIA. ¡Seria cierto, Dios mio!

RUP. Señorita...

ISABEL. Señor...

MARCOS. Ven acá, Isabel: dime la verdad, ¿has hablado hoy con don Felix?

ISABEL. ¿Con don Felix, eh? si, señor, por mi desgracia.

MARCOS. ¿Y qué pasó?

ISABEL. Lo que es pasar... buena soy yo...

MARCOS. Dí la verdad.

ISABEL. Delante de la señorita...

EMILIA. ¡Habla!

ISABEL. ¡Me dijo unas cosas!... las de todos los caballeros...

MARCOS. Bien; cuatro chanzas.

ISABEL. ¡Chanzas! si, chanzas; que me hubiera yo hecho de pencas...

MARCOS. Al grano.

ISABEL. Me dijo que era bonita, que me llevaria en coche á paseo, que se vestiria de mameluco por venir conmigo, que me enseñaria á escribir, y luego me cogió la mano y me la besó, y á poco se la come.

MARCOS. ¡Bribon!

ISABEL. Yo lo creo; y despues por remate de fiesta: «esta noche á las ocho iré á tu cuarto, sin que nadie lo sienta.»

EMILIA. ¡Fementido!

MARCOS. ¿Y á tí?

RUP. Lo mio es peor.

MARCOS. Despacha.

RUP. Lo primero que hizo, fué apagarme la luz.

MARCOS. ¿Y luego?

RUP. Nos quedamos á oscuras.

MARCOS. Prosigue.

RUP. ¡El muy!... vá y ¿qué hace? como el que no vé, me agarra por no caerse, pero ¡á buena parte iba!

MARCOS. ¿Qué mas?

RUP. Engolosinado con aquel encuentro, me cogió antes aquí...

MARCOS. ¿Te cogió?

RUP. Vamos al decir, me detuvo, y dále con que era bonita, y torna con que me curaria la tos y demas que tuviera.

EMILIA. Dí, dí.

RUP. Calle usted, señorita, si es de lo que no hay. ¿Pues no queria venir á las doce á buscarme?

MARCOS. ¡Seductor!

- RUP. ¿Y sabe usted cómo? Descalcito.
MARCOS. ¡Descalzo!
RUP. Para que no le oyeseu.
ISABEL. ¡Que no sabe el urdir las!
RUP. ¡Ay, qué hombre!
MARCOS. Serénate, hija mia, por fortuna aun se puede remediar e daño. Condénale al olvido, al desprecio; eso es lo que merece... pero, resta hacer una prueba, cogerle en el garlito, así no podrá desmentirnos.
EMILIA. ¡Oh! Si.
MARCOS. ¿A las ocho te dijo?
ISABEL. A las ocho.
MARCOS. Ya son. Si viniese...
ISABEL. ¿Apuesto á que esta ya en la calle esperando la seña? Yo me habia de poner en esa ventana.
MARCOS. ¿Tienes valor? (Á Emilia.)
EMILIA. Para todo.
ISABEL. Márchate. (Á Ruperta, que se vá por la izquierda.) Se esconden ustedes detrás de esa puerta, y cuando yo llame... (Á D. Marcos y Emilia.)
MARCOS. Anda, anda. (Coge las luces.)
ISABEL. (Á la ventana.) Allí se ve un bulto. ¡Él es! ¡él es! (Vánse D. Marcos y Emilia por la derecha, llevándose las luces.)

ESCENA XIX.

ISABEL.

(Á la ventana.) No me quita ojo; me hace señas. Se dirige á la casa; entra (Se quita de la ventana.) Parece que no y me tambalean las piernas. ¿Qué vá á suceder? ya estoy arrepentida ¡Pobre señorita! y el bribon no se hizo esperar. Oigo pasos... escuchemos. (Pausa.) No hay duda, es él. Dios nos la depare buena: ya esta aqui.

ESCENA XX.

ISABEL, FELIX. Los dos hablarán á media voz.

- FELIX. ¡Chit! ¿Isabelita?..
ISABEL. Don Felix.
FELIX. ¿Dónde estás?

- ISABEL. Aquí, esperando á usted.
FELIX. Gracias, hermosa. Dime, ¿y Ruperta?
ISABEL. ¿Ruperta?
FELIX. Si, ¿dónde está?
ISABEL. ¿Qué sé yo? en su cuarto.
FELIX. Llámala.
ISABEL. ¿Está usted loco? eso seria dar una campanada.
FELIX. Calla, boba; tengo un proyecto. Llámala.
ISABEL. (Llamando tambien á media voz.) ¿Ruperta?

ESCENA XXI.

FELIX, ISABEL, RUPERTA.

- RUP. ¿Quién me llama? (En su voz natural.)
ISABEL. Yo. (Á media voz.)
FELIX. Y yo. (Id.)
RUP. ¡Un hombre!
ISABEL. No te asustes. (Id.)
FELIX. Soy don Felix. (Id.)
RUP. Y ¿qué quiere usted?
FELIX. Dame la mano. (Le coge de la mano.) Y tú. (Tambien á Isabel y queda en medio de las dos.)
ISABEL. ¿Qué es esto?
FELIX. (Deja de hablar en voz baja.) ¿Qué es esto? que las voy á llevar á ustedes delante de sus amos.
RUP. Suelte usted.
FELIX. Pues qué, ¿no sé yo separar del lado de la que vá á ser mi esposa, á las jóvenes locas y desenvueltas, cuya conducta puede ofrecer un pernicioso ejemplo?...
ISABEL. ¡Don Felix!
FELIX. ¡Picaruelas! he querido poner á prueba la virtud, la honradez de ustedes, y ahora les demostraré quién soy. ¿Emilia? ¿Emilia? (Dando voces)

ESCENA XXII.

FELIX, RUPERTA, ISABEL, EMILIA, D. MARCOS, con luces.

- EMILIA. ¡Felix! (Corre hácia él) ¡Todo lo escuché!
FELIX. ¿Tú?
MARCOS. Y yo.

- FELIX. Pues, ya las conoces; te suplico que salgan de casa.
EMILIA. No, si ha sido...
MARCOS. Estaban de acuerdo con nosotros.
FELIX. ¡Qué oigo!
EMILIA. Ignorabamos tu intento...
MARCOS. Y nos habiamos propuesto...
FELIX. ¡Ah! ¡desconfiar de mí! ¡de mí! pues mira, aparte de todo, me alegro que se queden en casa, porque son unas buenas muchachas.
ISABEL. Muchas gracias.
MARCOS. Eso si.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TOMÁS y el ESCRIBANO, que entran precipitadamente.

- FELIX. ¿Qué es esto?
TOMAS. Nada, chico; percances de la vida.
FELIX. ¡Hola! el escribano: viene perfectamente.
TOMAS. No lo sabes tú bien.
MARCOS. Estienda usted los contratos matrimoniales de esta señorita... (El Escribano se sienta á la mesa.)
TOMAS. Y míos.
FELIX. Quita; soy yo quien se casa.
TOMAS. ¿Tú? ¿Señor don Marcos?...
MARCOS. Si, señor.
TOMAS. ¿Emilia?
EMILIA. Si, señor.
TOMAS. ¿Ruperta?
RUP. Si, señor.
TOMAS. ¿Isabel?
ISABEL. Si, señor.
ESCRIB. Doy fé.
TOMAS. Pero ¿no está probado? ¿no acudió á la cita?
FELIX. Pues, por eso.
TOMAS. ¿Por eso? (Mira alternativamente á los cuatro, que van contestando á su tiempo)
MARCOS. Por eso.
EMILIA. Por eso.
RUP. Por eso.
ISABEL. Por eso.
ESCRIB. Doy fé.

- TOMAS. Pero ¿qué sucede? ¿qué es esto?
FELIX. Es un secreto de familia.
TOMAS. ¡Oh! (Vá á salir.)
FELIX. Espera, falta un testigo.
ISABEL. Quédese usted á la boda.
RUP. Y si cambia aquella moda...
(Agarrándose los pendientes.)
Yo ruego...
EMILIA. Querido amigo...
MARCOS. ¿Es decir, que voy á ser
TOMAS. la fábula del lugar?
FELIX. (Al público.)
Mitiga tú su pesar,
ya que lo sabes hacer.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 14 de Octubre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



ta y María.
 rid en 1818.
 ridá vista de pájaro.
 sobre hojuelas.

ro y Blanco.
 uno se entiende, ó nn hom-
 timido.
 leza contra nobleza.
 es todo oro lo querelnce.

pta.

óssito de enmienda.
 ar á rio revuelto.
 ella y por él.
 heridas las de honor, ó el
 agravio del Cid.
 la puerta del jardín.
 eroso caballero es D. Dinero.
 idos veniales.
 nio y castigo, ó la conquis-
 a de Ronda.

e convido al Coronell...
 en mucho abarca.
 é suerte la mia!
 ién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
 Rival y amigo.

Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena
 Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
 Traidor, por confeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.

Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un domine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco

Uno de tantos.
 Un marido en snerte;
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato áquemaropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitificia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
 as de buena ley.
 al mas teo.

eyina la Gitana.
 ido y Marte.
 ro y Flora.

isenando.
 a Mariquita.
 Crisanto, ó el Alcalde pro-
 dedor.

achiller.
 loctrino.
 nsayo de una ópera.
 alesero y la maja.
 erro del hortelano.
 centa y en Marruecos.
 on en la ratonera.
 ltimo mono.
 edos de carnaval.
 elirio (drama lírico.)
 ostillon de la Rioja (*Música*)
 izconde de Letorieres.

El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Jnan Lanas. (*Música.*)
 Jacinto.

La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.
 La Jardinera (*Música*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del Valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.

Mateo y Matca.
 Moreto. (*Música.*)

Nadie se mnere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.

Tal para cnal.

Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.